

Apéndice I:

El mito del andrógino

Platón, “*Banquete*”, *Diálogos III*, Gredos, Madrid, 1992, 189c- 193d. pp. 221-229. Traducción y notas de M. Martínez Hernández.

-Efectivamente, Erixímaco -dijo Aristófanes-, tengo la intención de hablar de manera muy distinta a como tú y Pausanias habéis hablado. Pues, a mi parecer, los hombres no se han percatado en absoluto del poder de Eros, puesto que si se hubiesen percatado le habrían levantado los mayores templos y altares y le harían los más grandes sacrificios, no como ahora, que no existe nada de esto relacionado con él ¹, siendo así que debería existir por encima de todo. Pues es el más filántropo de los dioses, al ser auxiliar de los hombres y médico de enfermedades tales que, una vez curadas, habría la mayor felicidad para el género humano. Intentaré, pues, explicaros su poder y vosotros seréis los maestros de los demás. Pero, primero, es preciso que conozcáis la naturaleza humana y las modificaciones que ha sufrido, ya que nuestra antigua naturaleza no era la misma de ahora, sino diferente. En primer lugar, tres eran los sexos de las personas, no dos, como ahora, masculino y femenino, sino que había, además, un tercero que participaba de estos

dos, cuyo nombre sobrevive todavía, aunque él mismo ha desaparecido. El andrógino ², en efecto, era entonces una cosa sola en cuanto a forma y nombre, que participaba de uno y de otro, de lo masculino y de lo femenino, pero que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia. En segundo lugar, la forma de cada persona era redonda en su totalidad, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, mismo número de pies que de manos y dos rostros

¹ Este juicio de Aristófanes es también exagerado, ya que un culto a Eros desde tiempos antiquísimos había al menos en la ciudad beocia de Tespias, donde cada cuatro años se celebraban certámenes musicales y atléticos en su honor (cf., ahora, sobre el tema, S. FASCE, *Eros. La figura e il culto*, Génova, 1977).

² En muchos mitos de culturas primitivas la idea de la androgineidad juega un importante papel, como puede comprobarse por los libros de M. DELCOURT, *Hermafrodita*, Barcelona, 1969, y de H. BAUMANN, *Das doppelte Geschlecht*, Berlín, 1955. De acuerdo con opiniones modernas de médicos, sexólogos y psicólogos, etc., cada persona tiene en sí misma en forma desviada las características del sexo contrario. Para un origen babilónico del mito del andrógino, véase K. ZIEGLER, «Menschen- und Weltenwerden», *NJKA* XXXI (1913), 527; para el tratamiento platónico de este mito pueden consultarse los siguientes trabajos: J. BOLLAK, «Le mythe d' Aristophane dans le Banquet de Platon», *REG* 75 (1962), IX-X; L. BRISSON, «Bisexualité et médiation en Grece ancienne», *NRP* 7 (1973), 27-48; K. J. RECKFORD, «Desire with hope. Aristophanes and the comic catharsis», *Ramus* 3 (1974), 41-69; J. HANI, «Le Mythe de l'Androgyne dans le Banquet de Platon», *Euphrosyne* XI (1981-2), 89-101.

perfectamente iguales sobre un cuello circular. Y sobre estos dos rostros, situados en direcciones opuestas, una sola cabeza, y además cuatro orejas, dos órganos sexuales, y todo lo demás como uno puede imaginarse a tenor de lo dicho. Caminaba también recto como ahora, en cualquiera de las dos direcciones que quisiera; pero cada vez que se lanzaba a correr velozmente, al igual que ahora los acróbatas dan volteretas circulares haciendo girar las piernas hasta la posición vertical, se movía en círculo rápidamente apoyándose en sus miembros que entonces eran ocho. Eran tres los sexos y de estas características, porque lo masculino era originariamente descendiente del sol, lo femenino, de la tierra y lo que participaba de ambos, de la luna, pues también la luna participa de uno y de otro ³. Precisamente eran circulares ellos mismos y su marcha, por ser similares a sus progenitores. Eran también extraordinarios en fuerza y vigor y tenían un inmenso orgullo, hasta el punto de que conspiraron contra los dioses. Y lo que dice Hornero de Esfialtes y de Oto se dice también de ellos ⁴: que intentaron subir hasta el cielo para atacar a los dioses.

³ La relación sol-hombre, tierra-mujer, luna-andrógino tiene que ver con la concepción del ser humano como microcosmos, reflejo exacto del macrocosmos, según la doctrina jónica de la escuela hipocrática, que en cierta medida se expone también en el *Timeo* 33b, 40a y 44d: todos los seres vivos tienen una physis a semejanza del cosmos (cf. DIEZ, *Platons...*, págs. 58 y 72, n. 28). La bisexualidad de la luna por estar situada entre el sol y la tierra era mencionada por el historiador Filócoro de Atenas (ss. m-N a. C.) y aparece también en el himno órfico IX 4.

⁴ Según HOMERO, los hermanos gigantes Esfialtes y Oto aprisionaron, en cierta ocasión, a Ares durante un año (cf. *Il.* V 385 ss.), e intentaron escalar el cielo a través de los montes Pelión, Ossa y Olimpo para derrocar a Zeus (cf. *Od.* XI 307-320). La referencia aquí a Hornero es para dar más autoridad a la invención del andrógino (cf. VICAIRES, *Platon...*, pág. 97).

Entonces, Zeus y los demás dioses deliberaban sobre qué debían hacer con ellos y no encontraban solución. Porque, ni podían matarlos y exterminar su linaje, fulminándolos con el rayo como a los gigantes, pues entonces se les habrían esfumado también los honores y sacrificios que recibían de parte de los hombres, ni podían permitirles tampoco seguir siendo insolentes. Tras pensarlo detenidamente dijo, al fin, Zeus: «Me parece que tengo el medio de cómo podrían seguir existiendo los hombres y, a la vez, cesar de su desenfreno haciéndolos más débiles. Ahora mismo, dijo, los cortaré en dos mitades a cada uno y de esta forma serán a la vez más débiles y más útiles para nosotros por ser más numerosos. Andarán rectos sobre dos piernas y si nos parece que todavía perduran en su insolencia y no quieren permanecer tranquilos, de nuevo, dijo, los cortaré en dos mitades, de modo que caminarán dando saltos sobre una sola pierna» ⁵. Dicho esto, cortaba a cada individuo en dos mitades, como los que cortan las serbas y las ponen en conserva o como los que cortan los huevos con crines ⁶. Y al que iba cortando ordenaba a Apolo ⁷

⁵ M. G. BONANNO, «Aristofane in Platone (*Pax* 412 et *Symp.* 190c)», *MCr.* X-XII (1975-77), 103-112, esp. pág. 107, ha puesto en relación todo este pasaje de 190b-d con la *La Paz* 403-422 de ARISTÓFANES.

⁶ PLUTARCO, *Erot.* 24, habla de cortar huevos (evidentemente, duros) con crines, como expresión proverbial para aludir a la facilidad con la que los amantes se separan, a pesar de su unión aparentemente firme. Otros intérpretes ven en ello una referencia a las prácticas de adivinación órficas por medio del examen de huevos. En todo caso, aquí se trata de comparar la facilidad con la que Zeus divide a estos poderosos seres.

⁷ Entre las funciones de Apolo estaba también la de ser médico (cf. *Crát.* 405a ss.). A estas funciones

que volviera su rostro y la mitad de su cuello en dirección del corte, para que el hombre, al ver su propia división, se hiciera más moderado, ordenándole también curar lo demás. Entonces, Apolo volvía el rostro y, juntando la piel de todas partes en lo que ahora se llama vientre, como bolsas cerradas con cordel, la ataba haciendo un agujero en medio del vientre, lo que llaman precisamente ombligo. Alisó las otras arrugas en su mayoría y modeló también el pecho con un instrumento parecido al de los zapateros cuando alisan sobre la horma los pliegues de los cueros. Pero dejó unas pocas en torno al vientre mismo y al ombligo, para que fueran un recuerdo del antiguo estado. Así, pues, una vez que fue seccionada en dos la forma original, añorando cada uno su propia mitad se juntaba con ella y rodeándose con las manos y entrelazándose unos con otros, deseosos de unirse en una sola naturaleza, morían de hambre y de absoluta inacción, por no querer hacer nada separados unos de otros. Y cada vez que moría una de las mitades y quedaba la otra, la que quedaba buscaba otra y se enlazaba con ella, ya se tropezara con la mitad de una mujer entera, lo que ahora precisamente llamamos mujer, ya con la de un hombre, y así seguían muriendo. Compadeciéndose entonces Zeus, inventa otro recurso y traslada sus órganos genitales hacia la parte delantera, pues hasta entonces también éstos los tenían por fuera y engendraban y parían no los unos en los otros, sino en la tierra, como las cigarras⁸. De esta forma, pues, cambió hacia la parte frontal sus órganos genitales y consiguió que mediante éstos tuviera lugar la generación en ellos mismos, a través de lo masculino en lo femenino, para que si en el abrazo se

encontraba hombre con mujer, engendrarán y siguiera existiendo la especie humana, pero, si se encontraba varón con varón, hubiera, al menos, satisfacción de su contacto, descansaran, volvieran a sus trabajos y se preocuparan de las demás cosas de la vida. Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos a los otros innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza, d que intenta hacer uno solo de dos y sanar la naturaleza humana. Por tanto, cada uno de nosotros es un símbolo⁹ de hombre, al haber quedado seccionado en dos de uno solo, como los lenguados. Por esta razón, precisamente, cada uno está buscando siempre su propio símbolo. En consecuencia, cuantos hombres son sección de aquel ser de sexo común que entonces se llamaba andrógino son aficionados a las mujeres, y pertenece también a este género la mayoría de los adúlteros; y proceden también de él cuantas mujeres, a su vez, son aficionadas a los hombres y adúlteras. Pero cuantas mujeres son sección de mujer, no prestan mucha atención a los hombres, sino que están más inclinadas a las mujeres, y de este género proceden también las lesbianas¹⁰. Cuantos,

alude también Agatón en su discurso (cf., más adelante, 197a).

⁸ Al parecer, no son las cigarras las que paren en la tierra, sino ciertas especies de saltamontes.

⁹ ARISTÓTELES, en *De gen. Anim.* 722b, resumiendo la teoría genética de Empédocles, habla de que lo masculino y lo femenino tienen cada uno como un símbolo, es decir, una parte o contribución del ser que se genera (cf. *Los filósofos presocráticos*, B. C. G. 24, vol. II, Madrid, 1979, fr. 396, pág. 218). La comparación, un poco después, con los lenguados procede del propio ARISTÓFANES, *Lis.* 115-6.

¹⁰ Única referencia de la literatura ática clásica que reconoce explícitamente la existencia de la homosexualidad femenina (cf. DOVER, *Greek Homosexuality...*, pág. 172; para la traducción aquí de *hetairístriai* por «lesbianas», cf. *ibid.*, pág. 182, nn. 34 y 36). «Lesbiana» (*lesbíazein, lesbízein*), en la Antigüedad, aludía más bien a la capacidad de inventiva sexual en general (cf. M. FERNÁNDEZ-GALIANO, «Safo y el amor sáfico», en *El*

por el contrario, son sección de varón, persiguen a los varones y mientras son jóvenes, al ser rodajas de varón, aman a los hombres y se alegran de acostarse y abrazarse; éstos son los mejores de entre los jóvenes y adolescentes, ya que son los más viriles por naturaleza. Algunos dicen que son unos desvergonzados, pero se equivocan. Pues no hacen esto por desvergüenza, sino por audacia, hombría y masculinidad, abrazando lo que es similar a ellos. Y una gran prueba de esto es que, llegados al término de su formación, los de tal naturaleza son los únicos que resultan valientes en los asuntos políticos. Y cuando son ya unos hombres, aman a los mancebos y no prestan atención por inclinación natural a los casamientos ni a la procreación de hijos, sino que son obligados por la ley, pues les basta vivir solteros todo el tiempo en mutua compañía. Por consiguiente, el que es de tal clase resulta, ciertamente, un amante de mancebos y un amigo del amante, ya que siempre se apega a lo que le está emparentado. Pero, cuando se encuentran con aquella auténtica mitad de sí mismos tanto el pederasta como cualquier otro, quedan entonces maravillosamente impresionados por afecto, afinidad y amor, sin querer, por así decirlo, separarse unos de otros ni siquiera por un momento. Éstos son los que permanecen unidos en mutua compañía a lo largo de toda su vida, y ni siquiera podrían decir qué desean conseguir realmente unos de otros. Pues a ninguno se le ocurriría pensar que ello fuera el contacto de las relaciones sexuales y que, precisamente por esto, el uno se alegra de estar en compañía del otro con tan gran empeño. Antes bien, es evidente que el alma de cada uno desea otra cosa que no puede expresar, si bien adivina lo que quiere y lo insinúa enigmáticamente. Y si mientras están

acostados juntos se presentara Hefesto con sus instrumentos y les preguntara: «¿Qué es, realmente, lo que queréis, hombres, conseguir uno del otro?», y si al verlos perplejos volviera a preguntarles: «¿Acaso lo que deseáis es estar juntos lo más posible el uno del otro, de modo que ni de noche ni de día os separéis el uno del otro? Si realmente deseáis esto, quiero fundiros y soldaras e en uno solo, de suerte que siendo dos lleguéis a ser uno, y mientras viváis, como si fuerais uno solo, viváis los dos en común y, cuando muráis, también allí en el Hades seáis uno en lugar de dos, muertos ambos a la vez. Mirad, pues, si deseáis esto y estaréis contentos si lo conseguís.» Al oír estas palabras, sabemos que ninguno se negaría ni daría a entender que desea otra cosa, sino que simplemente creería haber escuchado lo que, en realidad, anhelaba desde hacía tiempo: llegar a ser uno solo de dos, juntándose y fundiéndose con el amado. Pues la razón de esto es que nuestra antigua naturaleza era como se ha descrito y nosotros estábamos íntegros. Amor es, en consecuencia, el nombre para el deseo y persecución de esta integridad. Antes, como digo, éramos uno, pero ahora, por nuestra iniquidad, hemos sido separados por la divinidad, como los arcadios por los lacedemonios¹¹. Existe, pues, el temor de que, si no somos medidos respecto a los dioses, podamos ser partidos de nuevo en dos y andemos por ahí como los que están esculpidos en relieve en las estelas, serrados en dos por la nariz, convertidos en téseras. Ésta es la razón, precisamente, por

descubrimiento del amor en Grecia, Madrid, 1959, págs. 9-54, esp. pág. 43, Y. W. KROLL, «Lesbische Liebe», en *RE*, XXIII (1924), cols. 2100-2).

¹¹ Alusión a la destrucción, en el 385 a. C., de la ciudad arcadia de Mantinea por parte de los espartanos, y a la dispersión de sus habitantes en cuatro asentamientos separados (cf. JENOFONTE, *Hel.* V 2, 5-7). Para la relación de este hecho con la fecha real de composición del diálogo, véase *Introducción*, pág. 180.

la que todo hombre debe exhortar a otros a ser piadoso con los dioses en todo, para evitar lo uno y conseguir lo otro, siendo Eros nuestro guía y caudillo. Que nadie obre en su contra - y obra en su contra el que se enemista con los dioses-, pues si somos sus amigos y estamos reconciliados con el dios, descubriremos y nos encontraremos con nuestros propios amados, lo que ahora consiguen sólo unos pocos. Y que no me interrumpa Erixímaco para burlarse de mi discurso diciendo que aludo a Pausanias y a Agatón, pues tal vez también ellos pertenezcan realmente a esta clase y sean ambos varones por naturaleza. Yo me estoy refiriendo a todos, hombres y mujeres, cuando digo que nuestra raza sólo podría llegar a ser plenamente feliz si lleváramos el amor a su culminación y cada uno encontrara el amado

que le pertenece retornando a su antigua naturaleza. Y si esto es lo mejor, necesariamente también será lo mejor lo que, en las actuales circunstancias, se acerque más a esto, a saber, encontrar un amado que por naturaleza responda a nuestras aspiraciones. Por consiguiente, si celebramos al dios causante de esto, celebraríamos con toda justicia a Eros, que en el momento actual nos procura los mayores beneficios por llevamos a lo que nos es afín y nos proporciona para el futuro las mayores esperanzas de que, si mostramos piedad con los dioses, nos hará dichosos y plenamente felices, tras restablecemos en nuestra antigua naturaleza y curamos.

ACTIVIDADES:

1. Haz un breve resumen del texto (de no más de cinco renglones). Explica, en general, de qué trata y qué es lo que se busca demostrar en él.
2. Según cuenta Aristófanes, ¿cómo era originalmente la naturaleza humana?
3. Haz un dibujo de los seres que describe Aristófanes (no importa si no sabes dibujar).
4. Si fueras igual a esos seres humanos, ¿cómo te sentirías?
5. Las características de esos seres, ¿qué les llevó a hacer?
6. ¿Qué hicieron los dioses frente a ello? ¿Por qué?
7. ¿Qué sucedió con los nuevos seres humanos?
8. Según lo que se expone en el diálogo, ¿qué es el amor?, ¿por qué amamos y nos enamoramos?
9. En el texto también se da una ‘explicación’ sobre la homosexualidad, ¿en qué consiste?
10. ¿Qué nos dice sobre la naturaleza de todos los seres humanos?
11. Ofrece un ejemplo (alguna frase, anécdota, película, canción, etc.) que sirva para ilustrar y apoyar la concepción del amor que se presenta en el texto.
12. ¿Qué te pareció el fragmento del diálogo platónico? ¿Te gustó? ¿Por qué sí o por qué no?
13. ¿Estás de acuerdo con la concepción del amor que ofrece Platón a través de Aristófanes? ¿Por qué?

14. Explica la relación que puede tener la definición etimológica de la filosofía con esa concepción del amor.